

El germen de una nueva sociedad

El reto de la integración educativa



Multicultural es uno de los adjetivos que definen el sistema educativo de este siglo XXI. La Europa de hoy está gestando los fundamentos para la convivencia de la población multiétnica y multicultural del mañana. Esto significa preparar la plena integración socioeducativa de los hijos de los inmigrantes.

El fenómeno de la inmigración ha tenido un crecimiento espectacular en España en los últimos años. La comunidad castellano-leonesa se ha unido recientemente, pero de modo intenso, a la corriente migratoria de la que se mantenía aislada. Valladolid fue, junto a Albacete y Teruel, la provincia española con mayor número de inmigrantes el curso pasado; como muestra valga el dato de que en esta provincia la ONG DESOC, Desarrollo y Solidaridad, ha pasado de atender a 524 inmigrantes en el año 1998 a 2427 en el 2001.

Ello ha traído consigo la transformación del paisaje humano de nuestros centros educativos, con un **constante y progresivo aumento del alumnado inmigrante**, a la par que desciende la población autóctona. El alumnado inmigrante escolarizado en los centros educativos no universitarios de Castilla y León ha pasado de 2320 en el curso 1997-98 a 5232 en el 2001-2002 (probablemente sea aún mayor el número de alumnos inmigrantes en el curso actual; las cifras aportadas son una aproximación a la realidad al no disponer de datos fiables de algunas Direcciones Provinciales).

un tiempo de estancia de los padres, y no olvidemos que el fenómeno migratorio, en su intensidad actual, es un hecho muy reciente en nuestra comunidad.

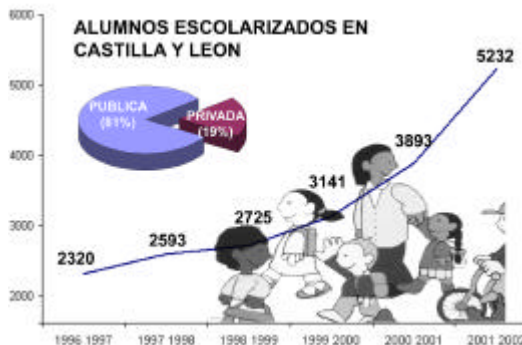
Este nuevo rasgo de diversidad que supone la introducción de la multiculturalidad en las aulas plantea nuevos retos al sistema educativo. La escuela se encuentra de pronto con un número creciente de alumnos con lenguas, valores culturales, religión y costumbres muy diversas, que implican tener que transformar organización, metodología, currículo... Ello exige del profesor reestructurar sus valores y objetivos educativos: habituados a un proceso de socialización convergente caracterizado por el carácter unificador de la actividad escolar en el terreno cultural, lingüístico y comportamental, debemos cambiar nuestros esquemas para afrontar un proceso de socialización netamente divergente, que nos obliga a una diversificación de la actividad para atender a la diversidad de nuestros alumnos. En muchos casos, además, el profesor debe asumir labores educativas básicas de las que el alumno ha carecido en el medio social del que proviene.

Pero **no todo el alumnado extranjero tiene necesidad de la misma intervención educativa**: no presenta las mismas dificultades de integración y carencias educativas el hijo de un directivo de FASA que el de un obrero agrícola búlgaro. En Castilla y León más del 80% del alumnado inmigrante son hijos de los inmigrantes "económicos", en búsqueda de cubrir sus necesidades básicas, y ocupan el peldaño sociolaboral inferior en los sectores agrícola, servicios (hostelería y servicio doméstico), minería y construcción. Predomina la comunidad latinoamericana, mayoritariamente colombianos, y ecuatorianos como grupo emergente. Otra colonia que se ha incrementado de forma notable es la de los procedentes de Europa del Este, búlgaros en especial. Entre los comunitarios, aparecen mayoritariamente los portugueses. Otras comunidades con presencia destacada son las procedentes de Marruecos, Costa Verde y Pakistán (Bierzo).

Los hijos de estos trabajadores inmigrantes presentan frecuentemente dificultades de aprendizaje por desconocimiento de la lengua, por diferencias en el nivel curricular de sus países de procedencia, por diferencia de valores culturales y religiosos (calendario, horarios, comida...) y por déficits asociados a su entorno: escasa e irregular escolarización anterior, desfavorables condiciones de vida, con gran presencia de familias monoparentales o desestructuradas (no han completado la reagrupación y viven partidos entre el país de origen y el de acogida)... A ello se une la posibilidad de que muchos de ellos tienen una presencia ilegal y viven con un componente de ansiedad por temor a ser descubiertos que repercute profundamente en su vida familiar y en el quehacer educativo. A pesar de que las familias tengan grandes expectativas en el sistema educativo, estos condicionamientos sociales y educativos lastran su normalización educativa y son un fuerte escollo para su permanencia y promoción en el sistema educativo.

Por todo ello, y dado que la escuela no es sólo un espacio dedicado a los aprendizajes, sino un ámbito vital de socializa-

ción, debe prestarse una especial atención no sólo a la enseñanza del español como segunda lengua y a dar soluciones a su retraso académico, sino que para corregir esas desigualdades educativas **un área de actuación preferente ha de ser la acogida e integración socioeducativa de los alumnos inmigrantes**. La educación tiene una importancia vital para el pleno desarrollo de la personalidad y de habilidades para el futuro trabajo, y es el camino más importante para la integración en la sociedad. No olvidemos que la escuela es el entorno más adecuado para la socialización del niño: la relación entre iguales, el aprendizaje de la lengua, la adquisición de nuevas competencias culturales y profesionales, le abren un abanico de posibilidades. *"Es misión del ambiente escolar tratar de que cada individuo logre una oportunidad para librarse de las limitaciones del grupo social en que ha nacido y para ponerse en contacto vivo con un ambiente más amplio"* (John Dewey). La escuela juega, por tanto, un papel básico en la integración de los inmigrantes en nuestra sociedad, tanto de los niños y jóvenes como de



El futuro nos muestra una tendencia creciente en esta diversidad cultural de nuestras aulas dado que los movimientos migratorios son un fenómeno expansivo al no desaparecer las causas que lo generan: la acentuación de las diferencias entre el Norte y el Sur y el empeoramiento de las condiciones de vida en la periferia del capitalismo. Hemos de tener en cuenta además que la mayoría de los inmigrantes está en edad fértil y dados sus comportamientos demográficos -su índice de fecundidad dobla al de los españoles- es de esperar que el número de niños y jóvenes siga creciendo en los próximos años, incremento que se verá acentuado por las reunificaciones familiares que suelen producirse tras

sus familias. Muchas de estas familias valoran el centro escolar como el lugar donde mejor acogida reciben.

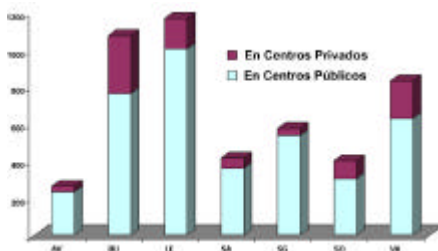
Se trata de ayudar a estos niños y jóvenes a integrarse de manera armoniosa y eficaz, pero al mismo tiempo colaborar en la construcción de una sociedad multicultural más justa y rica. Un inmigrante no es necesariamente un alumno con dificultades intelectuales, sólo suele estar en desventaja sociocultural, lo que significa que podemos esperar un avance acelerado en sus capacidades de relación social y una pronta incorporación a los niveles mínimos exigibles a cualquier otro alumno. Portador de una cultura propia, ello le dota de unas experiencias previas muy válidas para sí mismo y muy valiosas para los demás. **Se ha de trabajar desde la escuela el mestizaje como un valor positivo, la educación intercultural ha de ser uno de los ejes de nuestro trabajo.** La diversidad no aumenta la conflictividad, sino que enriquece la convivencia; la raíz de los conflictos hay que buscarla en factores directamente relacionados con la desigualdad y no con la diversidad.

Trabajar en la integración y la interculturalidad exige como condición inexcusable la distribución equitativa del alumnado inmigrante (los estudios aconsejan no sobrepasar el 15% por centro). Por ello, **la concentración de alumnado inmigrante en los centros públicos es uno de los escollos más difíciles de solucionar en la integración.** Los datos de escolarización de Castilla y León ponen de manifiesto el excesivo desequilibrio en la distribución de este alumnado, que se ha ido concentrando en centros escolares concretos, sobre todo públicos: el 81% están escolarizados en centros públicos y el 19% en centros privados concertados, sostenidos con fondos públicos.

La inmigración se establece en zonas determinadas por diversas causas: posibilidades de vivienda (barrios periféricos o centros deteriorados de las ciudades), ofertas de mercado laboral, las redes solidarias que se crean entre emigrantes de la misma zona de origen y que facilitan superar las primeras dificultades del salto migratorio... Estos condicionantes pueden explicar la concentración que se da en determinados centros públicos de algunas comarcas rurales que han vivido recientemente intensos procesos migratorios: en la comarca de Riaza (Segovia) cerca del 20% del alumnado es de procedencia extracomunitaria, concentrándose en el ámbito del CPR de Cantalejo unos 300 alumnos inmigrantes; Iscar (Valladolid) con 40 en el C.P. y 15 en el I.E.S...

Pero esta concentración no es siempre "casual", sino que se ve provocada por los mecanismos de disuasión que emplean los centros concertados para seleccionar el alumnado: la difusión del *ideario* del centro, la obligación de los colegios concertados de exigir el cobro de servicios como el transporte, comedor, actividades extraescolares, uniforme... sirven de freno en las familias a la hora de matricular a sus hijos en estos centros. Hay que añadir además el hecho de que muchos inmigrantes llegan cuando el curso ya está ini-

ciado y los colegios privados tienen las plazas ocupadas. El reciente ejemplo de la alumna magrebi desviada de un colegio de monjas de Escorial a un centro público al obligarla a llevar uniforme -rechazado por la cultura religiosa paterna-, pone al descubierto con manifiesta claridad estos procesos segregadores.



Aquí está la raíz de la concentración en centros públicos del 90,4% de los inmigrantes escolarizados (609 alumnos en el curso anterior) en la comarca leonesa de El Bierzo, mientras los siete centros privados concertados lo hacían sólo con el 9,6% (63 alumnos). El C.P. Menéndez Pidal (Bembibre) tenía en sus aulas a 86 alumnos extranjeros -casi tantos como entre todos los centros concertados de la capital- y el I.E.S. Señor de Bembibre, 42. Esto explica también que en el C.P. Gonzalo de Berceo (Valladolid) compartan aulas 26 alumnos de once nacionalidades diferentes, al lado de centros privados sin inmigrantes.

No es sólo un desequilibrio cuantitativo. La realidad muestra que los alumnos con mayor riesgo de exclusión social, procedentes de zonas económicamente más desfavorecidas, se concentran en los centros públicos; los hijos de los emigrantes comunitarios o de mayor posición socioeconómica, emigrantes "profesionales", en los colegios privados y en algunos públicos del centro de las ciudades.

La diversidad cultural enriquece la vida de los centros educativos. No podemos perder de vista que éstos están insertos en la sociedad que los rodea, viviendo sus prejuicios, sus grandezas y sus miserias. La transmisión de actitudes, la educación en valores no pueden darse a través desde el discurso; sólo son posibles si hacemos vivir a nuestros alumnos la riqueza de la multiculturalidad. Ahora, si bien la inserción de los hijos de los inmigrantes en los centros educativos de nuestra comunidad hasta el presente se ha realizado sin conflicto social alguno, ni destacadas actitudes irracionales de xenofobia, racismo, discriminación, la experiencia de zonas que han vivido antes y de forma más intensiva el fenómeno de la inmigración (Europa, zonas mediterráneas españolas...) nos advierten del **riesgo de guetización de los centros, estigmatizados de "centros para inmigrantes"**, que afortunadamente aún no hemos conocido en

Castilla León, dada la baja intensidad y lo reciente de los procesos migratorios. Aún estamos en condiciones de evitar los errores cometidos (cabe recordar distintos casos de centros con población gitana), que provocan la huida de alumnado autóctono.

La alternativa a estos procesos de segregación pasa por la imposición de una reserva de plazas, que eviten la marginación del alumnado inmigrante y su concentración en determinados centros públicos. No se pide más que la aplicación estricta de la normativa de concertos que exige atender alumnos con necesidades educativas especiales y evitar la manipulación, consentida por la administración educativa, de patronal privada que considere minoría étnica a alumnos comunitarios y determinados niños nacidos en el extranjero (chinos, rusos), adoptados con pocos meses por familias españolas, que no tienen necesidad educativa especial, pero les sirve de coartada ante la administración educativa para justificar concertos y demandar más profesorado de apoyo. Tampoco cabe alegar el "derecho a escoger centro escolar", pues vulnera el principio de igualdad de oportunidades, al colisionar con una distribución equilibrada del alumnado con necesidades de compensación educativa. Los centros concertados deben asumir su responsabilidad en la escolarización de los hijos de los emigrantes, en tanto cuanto reciben financiación pública.

Las Comisiones de Escolarización deben centralizar en cada zona las solicitudes de plazas para distribuir las entre todos los centros educativos, teniendo también presente una reserva de plazas para los alumnos que se incorporan iniciado el curso. Un ejemplo en esta línea lo marca el Plan de Escolarización Intensivo del Ayuntamiento de Banyoles, donde todos los centros del municipio, incluyendo los concertados, escolarizan equitativamente a los alumnos de origen extracomunitario.

Las mejores políticas hacia la emigración son las que conjugan el verbo prevenir. Pero peor que no prevenir es ignorar.

En los centros educativos podemos encontrar buena voluntad por parte de los profesores, mucha capacidad de improvisación, iniciativas individuales o de algún colectivo docente. Pero falta de manera flagrante una atención específica por parte de la Consejería de Educación, con información, previsiones, planificación, programas y asesoramiento. Aquí hay, desgraciadamente, mucha dejadez ante un fenómeno tan complejo.

El problema del rendimiento escolar de los inmigrantes no es sólo el de la ambición de una educación intercultural; es una responsabilidad colectiva para el buen uso de los recursos humanos y para el bienestar y el futuro de nuestra sociedad. □

